EL ALBA

Vol. 29 No. 1

Enero – Febrero 2014

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association

División en español

199 Railroad Avenue

East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereingung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204, Nova
Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP 26210-970
E-mail: [estudantesdabiblia_aurorabrasil@
hotmail.com](mailto:estudantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com)

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore
45, Avenue de Gouvioux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington,
#34, Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

1914 – 2014 Un Siglo de
Cambios Sin Precedentes 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Honrando el Sábado 23

¿Cómo vivir como el Pueblo de
Dios 26

Jesús Enseña Acerca de las
Relaciones 29

Jesús Enseña Compasión Por los
Pobres 32

Oíd y Haced la Palabra 35

Tratad a Todos Por Igual 38

Mostrad Vuestra Fe Por
Vuestras Obras 41

Controlad Vuestra Habla 44

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Organización de la Nueva
Creación - Parte III 47

The Dawn
Spanish Edition - Vol. 29 No. 1 - 2014

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

1914 - 2014

Un Siglo de Cambios Sin Precedentes

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.” —Mateo 24:21,22

AL COMENZAR un nuevo año, 2014 promete ser uno de continua aflicción e incertidumbre en todo el mundo. Jefes de estado, embajadores y líderes de las naciones seguirán buscando la manera de aliviar las tensiones y resolver los problemas de todo tipo que agarren a los pueblos de todos los países. Los problemas y los desafíos que enfrentan al mundo en 2014 son en realidad tan diversos y complejos como la propia población. Las cuestiones políticas, sociales, morales, religiosas, económicas, y ambientales de todo tipo imaginable hoy azotan a la humanidad.

Agravando la dificultad de tratar con estos es que muchos de los problemas del mundo de hoy están interrelacionados. Por ejemplo, los intentos de

resolver los conflictos políticos en el mundo muchas veces tienen ramificaciones en los asuntos tanto religiosos como económicos. Tratando con los problemas sociales que enfrentan hoy a la humanidad tiene una relación directa con los muchos y difíciles problemas morales en la sociedad actual y los puntos de vista muy diversos, pero firmemente sostenidos al respecto entre las personas. Los intentos de resolver los múltiples problemas ambientales en el mundo de hoy claramente tienen significantes efectos políticos y económicos.

Otro efecto acumulativo de los problemas de hoy se refiere a la disponibilidad de la información y de la comunicación. En el mundo de 2014, la posibilidad de obtener información y comunicarse con otros es instantánea casi por toda la tierra. Como resultado, los problemas que enfrentan aun a tan sólo una pequeña parte del mundo inmediatamente reciben atención al nivel mundial y tienen repercusiones que nunca existían en épocas anteriores, incluso en fechas tan recientes como el comienzo del siglo 21.

HACE CIEN AÑOS

Este año se cumplen cien años desde el estallido de la I Guerra Mundial. Esto da lugar a reflexiones sobre lo que ha tenido lugar en todo el mundo durante estos cien años. No cabe duda de

que los cambios que se han producido en el mundo desde 1914 a 2014 son sin precedentes en comparación con cualquier otro período de cien años en la historia de la humanidad. A esto se añade la observación de que el mundo que existía antes de 1914, que en muchos sentidos había cambiado muy poco a lo largo de los siglos, ahora es prácticamente irreconocible.

Con la excepción de los Estados Unidos, el mundo de hace un siglo era en gran medida uno de grandes imperios, con el Imperio Británico siendo el mayor de todos ellos. Alemania, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Italia y Turquía también tenían sus posesiones coloniales. El continente africano ofrece un excelente ejemplo de cómo esto ha cambiado. En 1914, África sólo tenía dos países independientes— Etiopía y Liberia. El resto del continente era gobernado totalmente por varias naciones europeas. Hoy, África está compuesta de 55 naciones independientes, un número superior al de cualquier otro continente, y casi el 30% del número total de naciones soberanas en la tierra.

Por el contrario, el continente europeo ha experimentado una tendencia opuesta en los últimos cien años. En 1914, los países de Europa comprendían un 50% del número total de naciones independientes en el mundo. En 2014, comprenden sólo el 23% del total mundial. En 1914, Europa dominaba al mundo con el 25% de la población

total de la tierra. En 2014, la población de Europa representa sólo un 10% del total mundial.

Las poderosas potencias coloniales de 1914 estaban gobernadas por reyes, emperadores y zares. Con la excepción de Gran Bretaña y los Estados Unidos, el pueblo casi no tenía voz en los asuntos del gobierno. Donde los parlamentos o los congresos existían, funcionaban principalmente como “sellos de goma” de los gobernadores dictatoriales y déspotas.

En el momento del estallido de la Primera Guerra Mundial, la población de los Estados Unidos era de aproximadamente 90 millones de personas, y esta nación estaba muy lejos de ser la nación principal de la tierra como la es hoy en día con una población de más de 317 millones. Sin embargo, los Estados Unidos sí desempeñaron un papel importante en ayudar a derrotar a Alemania en aquella primera guerra, trayéndola a su fin. Esto también es válido en lo que respecta a la Segunda Guerra Mundial. El papel de los Estados Unidos en estos dos grandes conflictos en gran medida los llevó a la delantera como una superpotencia mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cambios rápidos comenzaron a desarrollarse en el viejo mundo europeo. Hubo la toma de poder comunista en Rusia, y la subida de los dictadores como Hitler en Alemania y Mussolini en Italia. Zares y emperadores se habían ido, y aunque

valientes esfuerzos se emprendieron para establecer una república en Alemania, la forma democrática de gobierno pronto sucumbió al acenso de poder de Hitler. A su debido tiempo Hitler y Mussolini unieron las fuerzas, aparentemente para luchar contra el comunismo, pero en realidad para traer al mundo entero bajo el control de la dictadura nazi-fascista.

Mientras tanto, Gran Bretaña y los Estados Unidos estaban ayudando a armar a Alemania contra los ataques de Rusia, sólo para descubrir más tarde, para su horror, que las armas se utilizaban contra los que las suministraron. A pesar de todos los esfuerzos de los Estados Unidos y Gran Bretaña, en 1939 estalló la segunda Guerra Mundial. Uno de los eslóganes que se usaba en batalla para animar a los soldados y otros en la primera Guerra Mundial era que “era una guerra para poner fin a las guerras”, pero en este sentido la guerra de 1914-1918 fue un fracaso estrepitoso. El mundo no sólo atestiguó la más devastadora de todas las guerras que comenzó en 1939, sino que otros conflictos armados se han llevado a cabo en uno o más países desde entonces. Según estadísticas recientes, un total de 150 guerras—algunas grandes y otras de una escala menor—han tenido lugar o siguen ocurriendo desde el final de la II Guerra Mundial en 1945.

LOS CAMBIOS EN LA GUERRA

Hace cien años, la primera Guerra Mundial fue peleada en gran medida por soldados que enfrentaban a otros soldados, a través de trincheras a veces, y a veces en campos abiertos. Este tipo de guerra se practica menos hoy en día. En naciones más avanzadas, como los Estados Unidos, los soldados aún portan las armas, pero muchas de las principales “batallas” ya se están luchando remotamente por el uso de la tecnología informática. Esta tecnología es capaz de detectar objetivos específicos de gran distancia, y de forma remota ejecutar el lanzamiento de cohetes, y guiarlos para alcanzar los objetivos precisamente—todo ello sin un solo soldado poniendo un pie en el “campo de batalla.”

Después de la Segunda Guerra Mundial y durante varias décadas a partir de entonces, el mayor temor en cuanto a los conflictos armados era la posibilidad de una guerra a gran escala con armas nucleares. De hecho, las dos grandes superpotencias de la época lucharon en una “guerra fría” de amenazas, propaganda y retórica, cada uno sabiendo que ambos tenían arsenales nucleares suficientes para destruir toda la población de la tierra muchas veces. Sin embargo, cuando la guerra fría terminó con la caída y la desintegración de la Unión Soviética, ahora casi un cuarto de siglo atrás, se disminuyeron esos temores. De hecho, las superpotencias han dedicado mucho tiempo y esfuerzo en los años desde entonces para

desmantelar conjuntamente sus arsenales de armas nucleares. Tal vez es irónico que hoy, en 2014, los mayores temores con respecto a las armas nucleares no sean de las que quedan en manos de las superpotencias, sino de las de los estados parias, como Irán y Corea del Norte.

El miedo asociado con los combates cara a cara de la Primera Guerra Mundial, los miles y miles de bombas durante la II Guerra Mundial, y la amenaza de un holocausto nuclear durante la guerra fría, han sido reemplazados durante los primeros años del siglo 21 por el temor y la realidad de un nuevo tipo de guerra insidiosa—el terrorismo. Como hemos visto con nuestros propios ojos, la guerra y los horrores del terrorismo son únicos en muchos sentidos. A pesar de que las armas pueden incluir las pistolas, las ametralladoras, etc., cualquier cosa que causa destrucción generalizada o la pérdida de la vida es también un arma de elección, ya sea aviones utilizados como bombas explosivas; automóviles con dispositivos explosivos; hombres, mujeres y hasta niños actuando como terroristas suicidas; o rudimentarios, pero eficaces dispositivos explosivos improvisados (IED's).

Otra característica única del terrorismo es que típicamente no envuelve un objetivo militar ni busca objetivos militares. Más bien, tiene como blanco los civiles inocentes, e intenta provocar tantas muertes, lesiones y alteraciones de la

sociedad en la medida posible. Además, el terrorismo infunde gran temor en el hombre porque los que perpetran tales guerras no tienen ninguna consideración por la vida humana. Sin duda, no tienen valor por las vidas de sus enemigos percibidos, ni tienen respeto por las vidas de su propio pueblo, familias, o por sí mismos. Están dispuestos a matar y morir con el fin de seguir haciendo la guerra.

LOS CAMBIOS ECONÓMICOS

El ascenso de los Estados Unidos con estatus de superpotencia durante los últimos cien años no se ha llevado a cabo sin graves consecuencias económicas. La Gran Depresión de la década de 1930 tuvo consecuencias desastrosas para millones de personas, y es probable que hubiera durado mucho más, de no haber sido por los acontecimientos que llevaron al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Mucho más recientemente, ¿quién puede olvidar el casi colapso financiero de los sistemas monetarios del mundo en el otoño de 2008, y el consiguiente “Gran Recesión” que lo siguió? Billones de dólares en las cuentas 401(k), acciones de bienes raíces, y las inversiones en acciones se perdieron en cuestión de semanas.

Veamos algunas comparaciones de hoy con 1914. El total de la deuda nacional de los Estados Unidos en 1914 era un poco más de 1 mil millones de dólares. En 2014, se prevé que aumente a \$18,2 billones de dólares. Para poner esto en lenguaje más comprensible, el total de su deuda nacional para 2014 será 18.200 veces más de lo que era hace cien años, un asombroso aumento de cualquier medida. El poder de compra del dólar de los Estados Unidos ahora, en comparación con el de 1914, es un poco más de cuatro centavos.

Mientras que hace cien años sólo un pequeño porcentaje de la gente de este país caía en la tentación de las compras a crédito, ahora es la regla general. Todo el país yace en una aparentemente interminable oferta de crédito. Según estadísticas recientes, el total de la deuda de los consumidores en los Estados Unidos es actualmente más de 11 billones de dólares, y está aumentando. Podemos recordar la época en la que se esperaba un pago razonable para la compra de electrodomésticos, automóviles y casas, pero ahora muchos de los vendedores están ofreciendo a entregar sus productos y cerrar las transacciones de ventas sin pago inicial, incluso asegurando a los compradores que no tendrán que pagar nada por varios meses. El mundo en 2014 es realmente un mundo de crédito y de deudas, tanto entre los consumidores como entre los propios gobiernos.

El Impuesto Federal de los Estados Unidos sobre la renta en 1914 oscilaba entre 1% y un máximo de 6%. Sin embargo, estas modestas tasas se aplicaban sólo después de un liberal exención, lo que dejó al trabajador común con ningún impuesto a pagar, de hecho, menos del uno por ciento de la población de los Estados Unidos pagaba los impuestos sobre la renta en el año 1914. El pico de la tasa de impuesto sobre la renta en 2014 será un poco menos del 40%. La tasa más baja en el año 2014 es del 10%. No es de extrañar que la actitud de las personas hacia los impuestos sobre la renta de cualquier tipo no haya cambiado. Un pequeño porcentaje de personas que tenían que pagar impuestos en 1914 estaban así de infelices pagando 1% a 6% como los que pagan actualmente entre 10% y 40%.

VIAJES

En 1914, el mundo estaba aún en los días del “caballo y la carreta”. El sector automotriz comenzaba a aparecer, pero había muy pocos en las carreteras. De hecho, había pocos caminos adecuados para los automóviles hace cien años. Era tan raro ver un automóvil, especialmente fuera de las ciudades, que muchos accidentes eran causados por los caballos asustados tirándose fuera de los caminos para alejarse de estos extraños, nuevos y ruidosos aparatos.

En el año 2014, en los Estados Unidos y en gran parte del mundo, los automóviles están a la orden del día. En 2010, el número total de automóviles en todo el mundo superó 1 mil millones por primera vez, y en el año 2012 la producción mundial de automóviles superó 60 millones de vehículos. No es de extrañar que en muchas partes del mundo, las calles y las carreteras estén tan congestionadas de tráfico que el movimiento cesa a diario durante periodos de varias horas de duración, y la consiguiente contaminación del aire es sofocante. Nuevas autopistas están siendo construidas en todo el mundo, pero la construcción de estas nuevas carreteras no sigue el mismo ritmo de los millones de vehículos nuevos que están apareciendo cada año.

Hace un siglo los aviones se utilizaban casi exclusivamente en misiones de reconocimiento como los ojos de los ejércitos en guerra, pero no en una forma comercial, ya que no había compañías aéreas comerciales hace cien años. En 1914, los ferrocarriles eran el principal medio de transporte a larga distancia y el transporte adecuado de carga. Aunque los ferrocarriles siguen teniendo un impacto actualmente en el transporte de mercancías, los aviones y los automóviles han reducido en gran medida el uso de los ferrocarriles de pasajeros y en lo que se refiere a los viajes y al transporte de mercancías los camiones le ha quitado una gran

parte de los ingresos de mercancías a los ferrocarriles.

¿Quién podría haber imaginado hace cien años que hoy en día habría miles de aviones en el aire en todo momento, de día y de noche, viajando de ciudad en ciudad y de país a país en 600 millas por hora? Según la Oficina de Estadísticas de Transporte, los pasajeros de líneas aéreas comerciales ascendieron a más de 813 millones de personas en el mundo en 2012, con un total de 9,8 millones de vuelos. Eso es más de 2,2 millones de pasajeros por día, tomando por separado 26.800 vuelos diarios—cifras asombrosas de hecho. Realmente, el mundo de los viajes ha cambiado en los últimos cien años.

COMUNICACIÓN—EL MAYOR CAMBIO DE TODOS

Hace cien años el telégrafo y el teléfono eran el principal medio de comunicarse rápidamente. El telégrafo se utilizaba principalmente para los mensajes de larga distancia. Los teléfonos se usaban principalmente para las comunicaciones locales. La transmisión de las noticias al público en general estaba limitada a los periódicos y las revistas. Piense en la forma en que el mundo ha cambiado en este sentido desde 1914, o aun en los últimos cincuenta años. ¿Quién podría haber previsto en 1914 que cincuenta años más

tarde, en 1964, por lo general, la gente podría sentarse en sus propios hogares y ver las noticias de importantes acontecimientos en la televisión—a menudo el mismo día en que ocurrieron?

Avanzando rápidamente otros cincuenta años para 2014, la tecnología de las comunicaciones ha superado a la de hace cincuenta años que cualquier comparación con el pasado es casi inútil. Hombres, mujeres y niños, que viven en las regiones más remotas del planeta, tienen la capacidad de comunicarse con cualquier otra parte del mundo literalmente en la palma de su mano por medio de los teléfonos celulares, teléfonos inteligentes, y miles de otras formas de dispositivos de comunicación portátiles. Considere estas escalofriantes estadísticas: 2014 será la primera vez en la historia, cuando el número de teléfonos móviles en el mundo superará la población mundial. Además, con el comienzo de 2014, más del 91% de la población total de la tierra (este porcentaje incluye a los niños) tiene, al menos, un teléfono móvil de algún tipo. ¡Estos son cambios de proporciones monumentales desde 1914 a 2014!

CAMBIOS INIMAGINABLES

Creemos que sería seguro decir que no hay ningún gobierno en la tierra que no ha experimentado cambios radicales en los últimos cien años—incluso entre aquellas naciones que han

existido a lo largo de todo ese período. Piense en los cambios afectando a los países como Rusia, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, e incluso a los Estados Unidos, que han tenido lugar desde 1914. En los Estados Unidos, programas como el Seguro Social y Medicare ni siquiera se consideraban hace cien años, aunque hoy están luchando por sobrevivir. ¿Quién hubiera pensado, hace cien años, que el proyecto de ley para los derechos civiles podría ser promulgado en forma de ley en los Estados Unidos, como ocurrió hace cincuenta años en 1964? El debate en curso en este país con respecto a la reforma de la atención de la salud y de la cobertura del seguro médico era inaudito en 1914, simplemente porque no existía tal cosa como los seguros de salud en aquella época. Tales cambios no se imaginaban en el mundo de 1914.

¿Qué significan todos estos cambios? Es natural esperar que la población mundial aumentara en gran medida en cien años, pero incluso esto se ha acelerado mucho por causa de los avances que se han realizado en la ciencia médica, especialmente en relación con la salud de los niños y los bebés, así como enormes avances en el tratamiento del cáncer, enfermedades del corazón y los derrames cerebrales. En este, así como en muchos otros cambios ya señalados, tenemos evidencia visible de la declaración profética de que “muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.” (Dan. 12:4) Seguramente, nunca ha habido un centenar de

años en la historia del mundo como aquel de 1914 a 2014.

Muchas veces, cuando tratando de llamar la atención al cumplimiento de la profecía bíblica, se escuchará el comentario de que todo lo que está ocurriendo ahora es simplemente una cuestión de la historia repitiéndose. Siempre ha habido guerras, se dice, y revoluciones, y trastornos de todo tipo, y siempre habrá. Sin embargo, la mayor parte de los acontecimientos más destacados de los últimos cien años, de los cuales sólo unos cuantos se han analizado brevemente en los párrafos anteriores, son bastante nuevos y diferentes a todo lo que ha sucedido antes. Hace cien años, muchos de los actuales aspectos “comunes” de la vida cotidiana eran desconocidos, pero hoy día representan la forma compleja y confusa del agitado mundo lleno de temor en que vivimos.

UN MUNDO DIFERENTE ANUNCIADO EN LAS ESCRITURAS

Seguramente estamos viviendo en un mundo diferente hoy de lo que existía hace cien años. Con todas las maravillosas creaciones producidas por la ciencia, la invención, y la tecnología, parece que debe ser un mundo mucho mejor de lo que es. Sin embargo, la avaricia y el egoísmo ejercen una influencia tan poderosa en los asuntos humanos que el disfrute de las cosas buenas del mundo como

resultado del “aumento de la ciencia” en este “tiempo del fin” se estropea con frecuencia por la comprensión de que el progreso de este día de ciencia e invención pudiera llevar a la destrucción de la propia raza humana. No es de extrañar que ideas como estas le vienen a personas de mente seria y que no saben el significado profético de la época en la que estamos viviendo.

Como estudiantes de la profecía bíblica, nos damos cuenta de que el cambio en el mundo de hoy es sólo una fase de la transición de un viejo orden mundial al nuevo mundo de mañana de Dios. Si bien el mundo de 1914 ha llegado a su fin, lo que ha ocurrido en los cien años desde entonces no es el pleno cumplimiento de las profecías de la Biblia sobre el fin del orden social egoísta del hombre. Lo que ha ocurrido hasta ahora es simplemente una parte de los “tiempos de angustia, cual nunca fue desde que hubo nación” (Dan. 12:1), los cuales, por fin, llevarán a la ruptura total de los esfuerzos humanos para mantener la paz y la seguridad. El fracaso del hombre caído, sin embargo, será seguido por la intervención divina a su favor mediante el establecimiento del reino de justicia de Cristo.

En este sentido es revelador observar que mientras que se ha hecho mucho progreso maravilloso y considerable en esta línea para hacer que el mundo en el cual vivimos sea un lugar mejor, durante los últimos cien años se ha producido una decidida pérdida en la capacidad del hombre de

governarse. La ley y el orden se han derrumbado en cada mano, tanto dentro de las naciones como en el plano internacional. Crimen de toda descripción es rampante en cada nación. Internacionalmente, hay casi infinitas situaciones dolorosas por las cuales aun los más nobles de inteligencia en el mundo de la política son incapaces de encontrar soluciones. El aumento del conocimiento no ha ayudado al hombre a dominar a sí mismo correctamente, con el resultado de que el espíritu de la anarquía está aumentando. Amplificando las palabras proféticas de Daniel, Jesús habló de este tiempo, en las palabras de nuestro texto temático, como un período de “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo.” A continuación, nos asegura que “aquellos días serán acortados.” —Mat. 24:21, 22

Por lo tanto, a pesar de que el mundo de hoy es mejor en algunos aspectos desde el punto de vista de sus muchas ventajas materiales comparado con el mundo de hace cien años, todavía es un mundo desmoronado. Los elementos de la paz, la seguridad, la justicia y el respeto por nuestros prójimos, todos los cuales son indispensables para que la población de cualquier sociedad mundial sea verdaderamente feliz, se echan en falta. Hay prisa por los placeres y las riquezas de un lado, y las exigencias desordenadas por la libertad de la

desigualdad y la opresión del otro, y muy pocos están satisfechos con los resultados en ambos casos.

EL FUTURO

¿Qué podemos decir acerca del futuro? La sabiduría humana considera los próximos cien años como un período en el cual el hombre debe continuar sus intentos de resolver, o por lo menos “remendar”, muchos de los problemas del mundo, si quiere seguir sobreviviendo. Sin embargo, como la historia de los últimos cien años señala claramente, estos esfuerzos no hacen sino crear más, y probablemente más grandes, desafíos que los que existen actualmente. Tan pronto como se resuelve un problema, una cadena de nuevos se desarrollan. Jesús ilustró la inutilidad de esa forma de proceder de la siguiente manera: “Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.” (Mat. 9:16) El “vestido viejo” es equivalente al antiguo orden de cosas, gobernado por el pecado y el egoísmo. Poner remiendo de paño nuevo en el vestido viejo sólo empeora todo el vestido, hasta que finalmente esté en harapos, sin esperanza de salvarse. Sólo un vestido completamente nuevo, el justo reino de Cristo, tendrá las cualidades y la fuerza necesarias para “vestir” a la humanidad con el “manto de alegría.” —Is. 61:3

No podemos decir lo que los próximos cien años guardan para la humanidad. Es muy posible que dentro de ese período el reino de Cristo sea establecido, de una vez por todas acabando con el viejo y pecaminoso orden de cosas. En esto, sin embargo, tenemos que “esperar en el Señor”, en la fe sabiendo que él tiene todos los asuntos bajo el control. La Biblia no proporciona los detalles específicos de los acontecimientos año por año en este caótico tiempo de angustia. De hecho, ni siquiera sabemos qué esperar para el año que acabamos de entrar. Las Escrituras, sin embargo, nos aseguran que lo que sean los acontecimientos de 2014 y más allá, llevarán a cabo los propósitos de Dios, y que será contestada la oración repetida muchas veces, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra.” —Mat. 6:10

Aquel reino, indican las Escrituras, comenzará a ejercer su autoridad en la antigua Tierra Santa—la tierra de Israel. Sus representantes visibles serán los resucitados antiguos siervos fieles de Dios, empezando con el justo Abel y terminando con Juan el Bautista. Si pensamos en las maravillas de los logros humanos, aun en un mundo pecaminoso, ¿qué hay de los logros divinos a través del organismo y del poder del reino de Cristo? De hecho, bien sorprendente será el anuncio que saldrá un día de Jerusalén, de que Abrahán, Isaac, Jacob, y todos los profetas, junto con todos los fieles de la antigüedad, se han levantado de entre los muertos, y

están asumiendo la dirigencia de Israel, y preparando a extender el control del reino a todas las naciones.

Pablo preguntó a un gobernador romano si pensaba que se debiera considerar como una cosa increíble el hecho de que Dios levantaría a los muertos. No debiera ser así. El hecho es que el plan del reino de Dios para la salvación de la raza humana durante los mil años del reinado de Cristo se basa en el hecho de que él restaurará la vida a los muertos. La muerte de Jesús no tendría valor para redimir al mundo de la muerte si no se hubiera levantado de entre los muertos. Sus fieles seguidores asidos de la presente Edad Evangélica también se levantarán de entre los muertos en la “primera resurrección” a la “gloria, la honra y la inmortalidad.” (Rom. 2:7) En su debido tiempo, los Beneméritos de la Antigüedad también serán despertados del sueño de la muerte.

Los seguidores de Jesús serán exaltados para vivir y reinar con él en la fase espiritual y celestial del reino mesiánico. A los Beneméritos de la Antigüedad se les dará la autoridad de ser los representantes de ese reino. Después de establecer paz entre aquellos que aún viven en la clausura del gran tiempo de angustia, comenzará la resurrección general de todos los demás miles de millones de personas que se encuentran durmiendo en la muerte. Qué obra estupenda será esto, y cómo el nombre del creador será glorificado a medida que una

generación tras otra está librada de la gran prisión de la muerte, iluminada acerca del Dios verdadero y de su voluntad para con ellos, y dada la oportunidad de viajar sobre la “calzada” que lleva a la santidad y a la vida. —Is. 35:8

Como estudiantes de la profecía, seguimos examinando los eventos que tienen lugar en el mundo en el año 2014 y más allá, dándose cuenta de que pronto el reino del Mesías se establecerá en poder y gran gloria, y que a través de sus organismos todos los problemas angustiosos del mundo serán resueltos de manera permanente. Pronto habrá paz en la tierra, porque la buena voluntad de Dios hacia los hombres, después de haber sido demostrada hace casi dos mil años a través del don de su hijo para ser el Redentor del hombre, será plenamente evidente en el establecimiento de ese reino que bendecirá a “todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:3; Hechos 3:25

Honrando el Sábado

Versículo Clave: " NUESTRA LECCIÓN
Entonces Jesús les dijo: tiene lugar durante una
Os preguntaré una cosa: época cuando la ley
¿Es lícito en día de judía todavía estaba en
repos[a] hacer bien, o vigor. En esta lección,
hacer mal? ¿salvar la vida, se nos da la verdadera
o quitarla?" interpretación del
— Lucas 6:9 cuarto mandamiento:

Escritura Seleccionadas: "Acuérdate del día de
Lucas 6:1-11 reposo para
santificarlo." (Ex. 20:8)

Es esta comprensión, dada por nuestro Señor, que los discípulos de Cristo hoy en día deben seguir, más bien que las interpretaciones extremas y literales que los judíos e incluso algunos maestros cristianos han dado a ello.

Jesús acababa de entrar en la sinagoga, y, mientras enseñaba, vio a un hombre que tenía seca la mano derecha. Entonces, planteó la pregunta de nuestro versículo clave a los que le rodeaban. Lo hizo porque percibió su mal pensamiento, así como su falta de entendimiento. Después de mirar alrededor a los que se habían reunido allí, le dijo al

hombre: "Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada." -Lucas 6:10

Ya que la curación de nuestro Señor se realizó no por la labor manual, sino por la palabra de su boca, el mal motivo de sus adversarios es más evidente. En un versículo anterior leemos, "Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle." (Lucas 6:7) Deseaban condenarle en algún asunto, y se aprovecharon de la situación para hacer sus acusaciones contra él. Los escribas y los fariseos sólo apreciaban la letra de la ley, en lugar de la importancia espiritual más profunda. Por esta razón, ellos "añadieron" métodos específicos y tradiciones de observancias exteriores de la ley, aunque mayormente pasaban por alto y descuidaban su verdadero sentimiento y espíritu.

Poco antes de este último encuentro con aquellos que se le oponían, "algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?" (Lucas 6:2) Nuestro Señor les respondió con estas palabras: "El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo." (vs. 5) Les mostró, tanto por palabra como por acción, que el hacer la voluntad de Dios nunca está en contra de su objetivo final y que está centrado en tener amor y compasión por los más necesitados. Por lo tanto, al curar al hombre en la sinagoga, les estaba mostrando que estaba cumpliendo con la ley de Dios en el verdadero sentido de la palabra, y no

estaba violando la letra ni el espíritu de ella de ninguna manera. -Lucas 6:36; 2 Juan 6

Una poderosa demostración fue dada por nuestro Señor en las palabras de nuestro versículo clave - tanto que sus preguntas no podían ser contestadas o impugnadas por los líderes religiosos judíos. En otra ocasión, se nos dice que incluso algunos de los dirigentes comentaron que "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Juan 7:46) Sin duda, era mucho más superior a cualquier otro miembro de la raza caída. (Heb. 7:26) Jesús había dicho a sus discípulos que estaba plenamente consciente de la importancia de la Ley y su observancia correcta. El dijo, "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir." -Mat. 5:17

Los judíos habían perdido gradualmente de vista la ley perfecta de Dios y habían llenado sus mentes con ciertas tradiciones y observancias que más o menos la contradecían. Por sus palabras y acciones, Jesús estaba asegurándoles, y a nosotros, que su propósito consistía en poner de lado las tradiciones humanas. Además, procuraba "confirmar la ley" y "engrandecerla", tal como se había previsto originalmente cuando fue dada por Dios a Israel por medio de Moisés. -Is. 42:21; Rom. 3:31; 7:12

¿Cómo vivir como el Pueblo de Dios

Versículo clave: *“Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen.”* —

Lucas 6:27

Escrituras Seleccionadas:

Lucas 6:17-31

CUANDO

examinamos la ley dada a Israel, uno de los requisitos importantes con que tenían que cumplir se da en el mandamiento, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Lev. 19:18) Jesús había declarado de sí mismo, "Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo." (Juan 8:12; 9:5) Sin embargo, Jesús sabía, que no permanecería personalmente en el mundo, y que la obra de Dios que se le había confiado sería continuada por sus representantes - sus embajadores. Con esto en mente, él añadió el aspecto de amor en nuestro versículo clave - amor por nuestros enemigos - como otro elemento importante de ser agradable al Padre celestial.

Si nos estamos esforzando por cumplir con este aspecto definitivo de amor en nuestro carácter, se requiere que seamos agradables a Dios en la medida de lo posible con todo nuestro corazón, mente, y ser. Sólo así podremos hacer

progreso significativo contra la resistencia de nuestra carne de sacrificar y de amar a los que se pueden considerar nuestros enemigos. (Rom. 12:1,2) Este lenguaje describe el dar en sacrificio de nuestra vida, las preferencias personales, y nuestros propios gustos y aversiones, en el servicio de Jesús y de nuestro Padre Celestial. Durante la Edad Evangélica, tal fidelidad conduce a la muerte sacrificial, y nos sentimos alentados por la promesa, "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." -Apoc. 2:10

Al principio de la Edad Evangélica, se utilizaban milagros que pusieron de manifiesto la gloria de Dios y la autoridad dada a los apóstoles. Después que los apóstoles se durmieron en la muerte, el pueblo del Señor a través de toda la edad desde entonces ha sido llamado a andar por la fe. Han sido testigos de Jesús, en el sentido de que han sido fieles en proclamar el "evangelio de Cristo", el cual, como afirma Pablo, "es poder de Dios para salvación." (Rom. 1:16) Estos queridos hermanos que han sido llamados por Dios tienen que "andar como hijos de luz." (Ef. 5:8) Qué mejor manera de hacerlo que de mostrar amor y misericordia a los demás, como ejemplificado por su Maestro.

La comisión dada a éstos por Jesús es que deben ser sus testigos en todo el mundo por la predicación del Evangelio. (Mat. 24:14; 28:19; Hechos 1:8) Al proclamar este Evangelio, dan testimonio no sólo del milagro de la resurrección de

Jesús (Ef. 1:18-23), sino también de la resurrección de los que vivirán y reinarán con él. El mensaje completo del Evangelio comprende además una declaración del gran despertar de todos los muertos y la restauración de los que están dispuestos y obedientes a la plena perfección de vida como seres humanos en la tierra.

Para ser un "testigo de Jesús, y de la palabra de Dios", debemos salir con un cántico de alabanza en nuestros labios - alabanza a Dios por su amor en enviar a Jesús como el Redentor y el Salvador del mundo, alabanza por la sabiduría divina que ideó tal plan amoroso, y alabanza por la justicia divina, que proporcionó la remoción del pecado Adámico por medio de la sangre de Cristo. Por lo tanto, podemos alegrarnos de que el Espíritu de Dios nos ha autorizado a ser testigos de Jesús, y el privilegio de explicar el plan de Dios, tanto en cuanto a la fase espiritual de su reino, así como en anunciar la esperanza gloriosa de "restauración" para toda la humanidad durante los mil años del reinado de Cristo. -Hechos 3:19-21

Jesús Enseña Acerca de las Relaciones

Versículo clave: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.”
—Lucas 14:11

***Escrituras
Seleccionadas:
Lucas 14:7-18, 22-24***

LA HUMILDAD ES de suma importancia para el seguidor de Cristo, especialmente cuando consideramos que los otros frutos y las gracias del Espíritu Santo no pueden ser desarrollados adecuadamente sin ella.

(Gal. 5:22) La verdadera humildad es aquella condición de mente y de corazón que nos hace tener un aprecio correcto de nuestro propio valor y el de los demás. Como creyentes en Cristo Jesús, incluye la comprensión del gran valor del manto de la justicia de Cristo. Tal comprensión debería resultar en una condición de mente que nos permite mantener siempre al Señor totalmente a la vista y a nosotros mismos fuera de la vista en la mayor medida posible.

Tener humildad significa la posesión de la mente de Cristo. Debemos, como él, dejar que Dios entre en nuestra mente y en nuestro corazón. Para hacerlo, debemos ser enseñables, lo que es un

aspecto de humildad que las Escrituras identifican como mansedumbre. El Señor nos invita a "aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." (Mat. 11:29) Como hijo de Dios, es necesario que desarrollemos "un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios." -1 Pet. 3:4

Es una disposición humilde de corazón que nos ha permitido hacer una consagración aceptable de nosotros mismos para hacer la voluntad de Dios. Habiendo humillado a nosotros mismos hasta tal grado, podemos comenzar a trabajar en el desarrollo de la nueva criatura. Considere estas palabras de Pablo: "Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado... y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre." (Ef. 4:21-24) Estos versículos resumen el trabajo de la transformación de nuestro carácter. Como nuevas criaturas, debemos tener nuevas esperanzas y metas, que emanan de nuestra mente engendrada por el Espíritu. Por lo tanto, somos capaces de seguir las instrucciones de nuestro Señor, a través del Apóstol Pablo: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra." - Col. 3:2

Como nuestro Señor Jesús se hizo obediente hasta la muerte, hemos de ser crucificados con él diariamente - bautizados en su muerte, habiendo

ofrecido nuestro todo a Dios por medio de la consagración. "Si somos muertos con él, también viviremos con él; si sufrimos, también reinaremos con él." (2 Tim. 2:11,12) La forma en que hacemos esto es de seguir el ejemplo de nuestro Señor en todos los aspectos de la vida. Puesto que él era perfecto, nos ha proporcionado el mejor ejemplo posible. Somos testigos de que él estaba "lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14) Así que tenemos mucho por hacer en nuestro camino como cristianos, como señalado en las palabras, "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." -Rom. 12:2

Sólo un puñado de estos testigos de Jesús realmente lo vio. Sin embargo, todos los que han hecho una consagración aceptable a Dios durante esta Edad Evangélica han creído en el testimonio de Pablo cuando proclamó que Jesús fue levantado de entre los muertos y fue exaltado a la diestra de la Majestad en las alturas. (Ef. 1:18-23) Estos también aceptan y predicán el testimonio adicional de Pablo, quien declaró que finalmente "se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." -Fil. 2:10,11

Jesús Enseña Compasión Por los Pobres

Versículo clave: “*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.*”
—*Lucas 16:10*

***Escrituras
Seleccionadas:***
Lucas 16:10, 19-31

SERVICIO FIEL AL Padre celestial se puede demostrar de muchas maneras. Fidelidad en las pequeñas oportunidades que se nos presentan se destaca especialmente en nuestro versículo clave. Esta lección nos señala la importancia

de llevar nuestras vidas de un modo desinteresado, incluso en las cosas pequeñas. Tal debe ser el objetivo de la persona que realmente quiere ser un sacrificio voluntario. -Rom. 12:1

Fidelidad en lo muy poco, incluirá necesariamente el uso de las cosas terrenales de la vida que parecen ser comunes en el servicio de Dios. De hecho, esto es lo que significa la entrega de nuestro todo en sacrificio. Debemos darnos cuenta siempre de que todo lo que tenemos pertenece al Señor, y esto incluye nuestro tiempo, talento, energía, y finanzas - estas y otras muchas cosas son parte de nuestra administración. "Glorificad, pues, a

Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Cor. 6:20) Poseyendo tal deseo de llevar una vida agradable a la voluntad del Padre celestial nos ayudará a llegar a ser "olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios", a medida que busquemos continuamente maneras de complacerle y servirle. (Fil. 4:18) Entonces, debemos considerar cualquier oportunidad de servicio a nuestro Padre Celestial, grande o pequeño, como un premio y un gran privilegio - que indica la verdadera actitud de nuestro corazón. Pablo resume esta actitud con las palabras: "Por amor los unos a los otros. " -Gal. 5:13

Si nos fijamos en las experiencias de los demás, como las del apóstol Pablo, nos damos cuenta de que él era fiel en adherirse a las palabras que Jesús pronunció en nuestro versículo clave. Buscaba constantemente maneras de animar, ayudar, y edificar a sus hermanos "en lo muy poco", y también "en lo más." Era dirigido por su fe en Dios, y sabía que esto sería la clave para ganar el premio que deseaba mucho. Pablo sabía que "sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11:6) Sin embargo, sabía también que era necesario aplicar las palabras, "Buscad primero el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6:33), y tratar de demostrar activamente su fe con obras.

Debemos, por medio de la fe acompañada de las obras, ser inspirados por el ejemplo de Jesús y los apóstoles. Asimismo debemos procurar ser

fieles "en lo muy poco" y "en lo más" a medida que corremos "la carrera que tenemos por delante." (Heb. 12:1) "Sabido que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios." (2 Cor. 4:14, 15)

La perspectiva correcta en cuanto a la manera en que debemos considerar el privilegio de llevar una vida llena de compasión para con los otros – en lo muy poco y en lo más - se puede encontrar en las palabras pronunciadas proféticamente acerca de nuestro Señor y de sus seguidores fieles. "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel." -Is. 61:1

Oíd y Haced la Palabra

Versículo clave: “*Pero sed
hacedores de la palabra, y
no tan solamente oidores,
engañándoos a vosotros
mismos.*”
—*Santiago 1:22*

Escrituras Seleccionadas:
Santiago 1:19-27

EN ESTA EPÍSTOLA, Santiago proporciona muchas admoniciones prácticas para los cristianos consagrados que aprecian su consejo como divinamente inspirado por el Padre celestial. "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." —Santiago 1:17

En este capítulo Santiago sigue enfatizando que las Nuevas Criaturas en Cristo, engendradas por el Espíritu Santo, deben adherirse a las enseñanzas contenidas en la Palabra de Dios y, como consecuencia, manifestarán por sus acciones los efectos de un estilo de vida santificado. Los creyentes que interiorizan tal consejo piadoso ponderarán sus palabras cuidadosamente y serán menos propensos a exhibir temeridad en sus expresiones. (Prov. 10:19) Además, la influencia moderadora del Espíritu Santo sobre los caracteres de tales individuos dedicados conduce hacia la

justicia, en lugar de la irascibilidad. —Santiago 1:18

Las altas normas de conducta aceptables a Dios por los que siguen al Maestro son traídas a nuestra atención por Santiago cuando él enfatiza la necesidad de negar todos los vicios que se observan habitualmente en las acciones de los incorregibles. Él declara que tales impurezas en pensamiento, palabra o hecho están en contra del ejemplo de Cristo. —vs. 21

Nuestro versículo clave subraya la necesidad de poner en práctica los principios de la verdad y la justicia contenidos en la palabra de Dios. El ignorar esta advertencia sería un acto de auto-engaño y nos haría desagradables al Padre Celestial. Santiago continúa: "Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que observa en un espejo su rostro natural: Porque él se considera a sí mismo y se va, y luego olvida cómo era." (vss. 23, 24) Por el contrario, la persona que medita en las Escrituras y pone en práctica sus preceptos encuentra la verdadera libertad de las tradiciones humanas, y a través de la obediencia al consejo piadoso, recibe las bendiciones correspondientes desde arriba. —vs. 25

Después que nuestra consagración sea aceptada debemos empezar a quitar las características tales como la cólera, la maldad, el odio, la envidia, la discordia, el habla injuriosa, y otras obras de la carne. Esta limpieza envuelve no

simplemente una apreciación mental de las Escrituras, sino también un auto-examen y una búsqueda, desde el fondo del corazón, guiados por los principios divinos. Poseyendo el tesoro de la Nueva Criatura en una vasija de barro, seremos afligidos de vez en cuando por un mal pensamiento transitorio. Sin embargo, hay que poner este pensamiento fuera de consideración, para que no se arraigue en el corazón y ahogar la justicia y los buenos sentimientos.

Si alguien dice que ama al Señor, pero lanza palabras que destrozan a otra persona, estas amargas expresiones sin duda desafían la autenticidad de su profesión de ser un creyente que está tratando de ejemplificar seriamente el modelo de Cristo. Si diariamente rendimos nuestras cuentas a Dios y buscamos su gracia para ayudarnos en tiempos de necesidad, seremos absueltos del juicio y seremos aprobados delante de Dios, a través de Cristo, con la certeza de que seremos más que vencedores. —vss. 26, 27

Tratad a Todos Por Igual

Versículo clave: **UN PRINCIPIO**
“*Escuchad, hermanos míos amados, oíd ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?*”
—*Santiago 2:5*

Escrituras Seleccionadas: *Santiago 2:1-13*
El Padre Celestial no manifiesta esta cualidad y tampoco los que profesan ser hijos de Dios. —Hechos 10:34; Santiago 2:1-3

Nuestro versículo clave sigue enfatizando que el concepto de la unidad en Cristo exige que los creyentes manifiesten una verdadera y sincera aceptación de todos los que se han embarcado en el camino estrecho. El guardar distinciones de clase artificiales viola el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Como regla general, a través de la Edad Evangélica, aquellos que se han sentido atraídos a

aceptar la oferta de discipulado en seguir a Cristo han reconocido su condición deshecha y su necesidad de la salvación, mientras que aquellos que se sienten autosuficientes en general han carecido de la humildad necesaria de someterse a la influencia transformadora del Espíritu Santo. —1 Cor. 1:26; Santiago 2:5-9

Santiago aborda el carácter global de la ley divina no sólo con respecto a mostrar favoritismo, sino también señala que debemos seguir los mandamientos de Dios en lo que se refiere a tales cuestiones como la libertad, el juicio y la misericordia. No podemos escoger ciertas partes de los mandamientos de Dios y no hacer caso de otros, porque el incumplimiento de todo lo que Dios exige de nosotros todavía nos dejaría lejos de estar en conformidad con la justicia de Dios. Afortunadamente, nuestro Señor guardó la ley divina perfectamente, y su justicia es imputada a los creyentes consagrados para cubrir nuestras deficiencias. A medida que reconocemos nuestras deficiencias, nos arrepentimos y tratamos de ser más diligentes en nuestro camino como cristianos, seguiremos permaneciendo en Cristo. —vss. 10-13

Algunos aspectos de la lección de hoy encuentran ciertos paralelismos en las enseñanzas de Cristo Jesús durante su ministerio terrenal. La prohibición de ser críticos, que es una forma de parcialidad, es establecida claramente por el Maestro. "No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido." —Mat. 7:1, 2

La necesidad de extraer sus propias faltas en la mayor medida de lo posible es un requisito previo para ser utilizado como un instrumento para ayudar a otros con sus propias deficiencias. Para ser justo en relación con el mundo de la humanidad en su conjunto, así como con nuestros hermanos, sin duda alguna, sería un requisito básico para todos los que profesan seguir a Cristo. —vss. 3-5, 12

Una verdadera prueba de discipulado, sin embargo, se personifica en un nuevo mandamiento que Jesús dio a sus seguidores de amarse los unos a los otros, así dando pruebas a él, que hemos asimilado su espíritu. Esta actitud también debe ser evidente a los demás que observan nuestra conducta, a medida que nos relacionamos con las personas con quienes entramos en contacto. (Juan 13:34,35) Que procuremos hacer esta cualidad una verdadera realidad en nuestras vidas.

Mostrad Vuestra Fe Por Vuestras Obras

Versículo clave: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”
—*Santiago 2:26*

Escrituras Seleccionadas: Santiago 2:14-26

contradice las palabras de Pablo. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe." —Ef. 2:8, 9

Por el contrario, Pablo comprendió la necesidad de las obras con el fin de demostrar el carácter de fe, diciendo, "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor." (Fil. 2:12) Santiago también no limita la fe meramente a los asuntos espirituales, sino que indica que un creyente que fallaría de ayudar a un hermano que tenía una necesidad temporal daría pruebas de una fe muerta, que no se corresponde con los hechos de la compasión. —Santiago 2:14-17

SANTIAGO AFIRMA que no es posible que una persona simplemente tenga una fe que no sea acompañada de obras de obediencia y, no obstante, sea agradable a Dios. Tampoco

La esencia del énfasis de Santiago en esta lección es que una fe viviente no se puede separar de hacer obras en el servicio de Dios. En un escenario hipotético, habla de dos personas que debaten la importancia relativa de la fe y las obras. "Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?" —vss. 18-20

Haciendo referencia a dos personajes del Antiguo Testamento, Santiago recuerda, en primer lugar, cómo Abrahán demostró su vida de fe, ofreciendo a su hijo Isaac como sacrificio en obediencia al mandato de Dios. Esto demostró que Abrahán confiaba en Dios, aunque no sabía exactamente cómo terminaría el asunto. Escribiendo acerca de este mismo incidente, Pablo señaló también que Abrahán creía que Dios levantaría a Isaac de entre los muertos a fin de cumplir su propósito de bendecir a todas las familias de la tierra a través de su simiente. (Heb. 11:17-19) Esta demostración de fe por la obediencia de Abrahán en llevar a cabo el mandato de Dios fue el medio por el cual Abrahán fue contado justificado, o justo, en el juicio de Dios. —Santiago 2:21-24

Otro ejemplo de obediencia fiel se observó en que Rahab, la ramera cananea, también fue justificada por sus obras. Ella se enteró de que un

ejército estaba avanzando hacia la ciudad de Jericó, donde residía, y, luego determinó identificarse con el Dios de Israel por esconder a los dos espías y despacharlos en seguridad cuando sus vidas estaban en peligro. (Jos. 2:1-24) Santiago declara que las acciones de Rahab en este asunto dieron pruebas de su fe en Dios por buenas obras que la acompañaban, y también se consideraba justa desde el punto de vista divino. "Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?" — Santiago 2:25

Nuestro versículo clave enfatiza la necesidad de manifestar la fe a través de la actividad en el servicio de Dios. Que este principio sirva para motivar a todos los verdaderos creyentes en Cristo de hacer con fuerza lo que sus manos encuentran, como prueba de que tenemos una fe viviente.

Controlad Vuestra Habla

Versículo clave: “*De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.*”

—**Santiago 3:10**

**Escrituras
Seleccionadas:
Santiago 3:1-12**

LA LECCIÓN DE HOY proporciona aplicaciones prácticas con respecto a la potencia de las expresiones, especialmente las pronunciadas por aquellos que se reconocen como maestros en la iglesia. Como tales, estos líderes deben llevar una responsabilidad especial de

sus palabras y acciones. —Lucas 12:48

Santiago advierte contra un apresurado deseo de convertirse en un maestro de la Palabra de Dios antes de sopesar cuidadosamente la responsabilidad y el privilegio de dicho servicio. Él considera el modo de conversación del creyente, señalando que la lengua es el miembro del cuerpo más difícil de controlar. Sin embargo, y aún más importante, Jesús dijo que la lengua es sólo un instrumento, o índice de la condición del corazón. (Mat. 12:34) Sólo Cristo, que era perfecto, reflejaba la verdad, la justicia y la santidad en todas sus expresiones. No obstante, como Nuevas Criaturas, bajo la influencia del Espíritu Santo, debemos cada

vez más ganar ascendencia sobre nuestras tendencias caídas y usar palabras útiles y saludables que serán edificantes y provechosas para los que las oyen. —Santiago 3:1,2

En una ilustración, Santiago compara la responsabilidad de la nueva mente de controlar el poder de la lengua con el dominio de los movimientos de un caballo al tirar las riendas conectadas al bocado del animal. Aunque el bocado es un pedazo muy pequeño de acero, se puede utilizar para controlar todo el comportamiento del caballo. (vs. 3) Sin esta limitación, un caballo indisciplinado podría salir corriendo o lanzar fácilmente a su jinete. De igual manera, sin ejercer vigilancia sobre nuestras palabras, el crecimiento espiritual del creyente puede verse seriamente afectado.

Otro símil de la lengua es un fuego. Cuando las insinuaciones o el habla injuriosa por descuido caigan en las mentes de los demás, el efecto es como dejar caer una cerilla encendida en el material combustible. Puede resultar en una conflagración que deja tras de sí una masa carbonizada de ruinas devastadoras. Santiago dice que muchas bestias, criaturas aladas, reptiles y criaturas marinas pueden ser domesticados o entrenados, dado suficiente tiempo y perseverancia. Sin embargo, el éxito del hombre en dominar a los animales salvajes no se extiende al control de su lengua. Ya que las palabras pueden inyectar toda suerte de males en la

vida de los demás, el apóstol describe la lengua como un miembro "lleno de veneno mortal." —vss. 5-8

Nuestro versículo clave nos recuerda que, además de ofrecer alabanzas a Dios, a veces podemos ser culpables de expresar palabras que hieren a los demás. Para ser más que vencedores, sin embargo, nuestras nuevas mentes deben dominar la lengua, ya que seremos juzgados por el grado en que dominamos este miembro. Sería un acto de hipocresía de ofrecer alabanzas al Padre Celestial en adoración con el pueblo del Señor, mientras que fuera de este marco de circunstancias vilipendiar el carácter de alguien con palabras injuriosas. Las contradicciones a las cuales Santiago hace referencia—una fuente que produce tanto agua dulce como agua salada, o una higuera que produce bayas de oliva o la inversa—simplemente no existen en la naturaleza. —vss. 11, 12

Nuestra actitud constante debe ser tal como se refleja en este texto: "Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío." —Sal. 19:14

“LA ORGANIZACIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN”

Parte III

Hay otro punto digno de observación: el Señor tiene un tiempo especial para comenzar este Reino, un tiempo especial por consiguiente en el cual su Nueva Creación elegida será desarrollada y preparada para este servicio; parece que estuvo previsto en su plan que una luz especial debería brillar al principio y a finales de este período. El Apóstol lo sugiere cuando hace alusión a nosotros “quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Cor. 10:11). Fue en el *traslapo* de las Edades judaica y evangélica que el Camino, la Verdad y la Vida primero fueron manifestados; luego vinieron “siglos de tinieblas”, y ahora, en el tiempo del traslapo de las Edades evangélica y milenaria, la luz brilla como nunca antes — “sobre cosas nuevas y cosas viejas”. Si debemos suponer que los que, al principio de la Edad, estuvieron en armonía con el Señor y recibieron una luz especial, y que los del mismo espíritu que, al fin de la Edad, tendrán el favor de la luz de la Verdad Presente con el fin de que por ella, puedan ser santificados, no debemos creer que la misma medida de luz fue necesaria para la santificación durante los siglos de intervalo, algunos de los cuales son llamados los “siglos de las

tinieblas”. No debemos suponer que el Señor nunca se ha quedado sin testigos, aunque éstos habrían sido ignorados en las páginas de la historia, sino debemos considerar que no se retuvo sus nombres a causa de su insignificancia relativa y también porque no estaban en relación ni simpatizaban con los grandes sistemas anticristianos, aun si algunos de ellos pudieron estar en estos sistemas. También el llamado del Señor, que ahora se oye, indica claramente que deberíamos esperar a encontrar muchos de sus hijos en Babilonia, confusos y extraviados por el sectarismo: “Ha caído la gran Babilonia.” “Salid *de ella*, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” —Apoc. 18:2, 4.

Habiendo echado así una ojeada rápida a la Iglesia y a la parte de su historia, vayamos más particularmente a un examen de la Iglesia tal como fue instituida al principio por nuestro Señor. Así como hay únicamente un solo *Espíritu* del Señor que todos los que le pertenecen deben poseer, así también hay únicamente una sola Cabeza (o Jefe) en el *centro* de la Iglesia, nuestro Señor Jesús. Sin embargo, debemos recordar que, en toda su obra, él reconoció ampliamente la preeminencia del Padre y que según su propia exposición, la obra del Hijo se efectuó en nombre del Padre, por la autoridad del Padre: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mat. 15:13). La Iglesia

verdadera, la Nueva Creación es la plantación del Padre. Nuestro Señor dice: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el viñador*. Más tarde, él nos señala que hay una “vid de la tierra”, una iglesia nominal, una iglesia falsa que no ha sido plantada por el Padre y que será desarraigada. El fruto de la Vid verdadera, es el Amor y es precioso al Padre, pero el fruto de la Vid de la Tierra, es el egoísmo bajo diversas formas; él será pisado definitivamente en el gran lagar de la ira de Dios, durante el gran tiempo de angustia por el cual se acabará esta Edad. —Juan 15:1-6; Apoc. 14:19.

Todos los que estudian la Biblia seguramente han observado que nuestro Señor y los apóstoles no reconocieron ninguna división en la Iglesia y rechazaron todo lo que era cisma, tanto en hecho como en nombre. Para ellos, la Iglesia era una e indivisible, como lo eran su única fe, su único Señor y su único bautismo. Desde este punto de vista, la designaban como la Iglesia, la Iglesia de Dios, la Iglesia del Dios vivo, la Iglesia de Cristo, la Iglesia de los primogénitos, y llamaban a sus miembros “hermanos”, “discípulos”, “cristianos”. Nos servimos de todos estos nombres para designar sin discriminación toda la Iglesia tanto como las agrupaciones más pequeñas — hasta de dos o tres individuos, en Jerusalén o en Antioquia o en otra parte. La variedad de estos nombres y su uso general implican claramente que ninguno de ellos

no estuvo destinado a hacerse un nombre propio. Todos ilustraban simplemente el gran hecho que nuestro Señor y sus apóstoles exponían continuamente, a saber, que la Iglesia (*Ecclesia*, cuerpo, asamblea) de los discípulos del Señor está compuesta de sus “elegidos” para tener parte en su cruz, aprender lecciones que ahora son necesarias para ellos, y para estar asociados pronto con él en su gloria.

Esta costumbre debería haber sido mantenida, pero fue cambiada durante los siglos de las tinieblas. Cuando el error se hubo desarrollado, el espíritu sectario lo acompañó y resultó con nombramientos singulares: iglesia de Roma, iglesia bautista, iglesia luterana, iglesia anglicana, santa iglesia católica, iglesia wesleyana (o metodista —*Trad.*), iglesia cristiana, iglesia presbiteriana, etc. Éstos son signos del *espíritu carnal* como lo señaló el Apóstol (1 Cor. 3:3, 4); y así como la Nueva Creación se libra de la oscuridad profunda que cubrió por tanto tiempo al mundo, se hace claro sobre este punto también, observando el error y la apariencia del mal, ella no sólo sale del sectarismo, sino que rechaza ser conocida por estos nombres no bíblicos — respondiendo de buena gana a cualquier nombre o a todos los nombres que sean bíblicos.

Ahora examinemos los fundamentos de la única Iglesia que fue establecida por el Señor:

LOS DOCE APÓSTOLES DEL CORDERO

El Apóstol declara que nadie puede poner otro fundamento que aquel que está puesto, el cual es Jesucristo (1 Cor. 3:11). Sobre este fundamento, nuestro Señor, como representante del Padre, comenzó a erigir su Iglesia y para hacerla, llamó a los doce apóstoles — no por casualidad, sino a propósito exactamente como no fue por casualidad que las tribus de Israel fueron doce en total, sino conforme al plan de Dios. El Señor no sólo no escogió más de estos doce apóstoles para esta posición, sino que después nunca dio la autoridad a ningún otro — a excepción del hecho que, Judas probándose indigno de ocupar una posición entre los doce, perdió su lugar y fue reemplazado por el apóstol Pablo.

Observamos con qué cuidado el Señor veló sobre los apóstoles: su solicitud por Pedro, su oración por él a la hora de su prueba, su llamado especial más tarde para apacentar sus ovejas y sus corderos. También notamos su atención por Tomás que dudaba, y su buena voluntad de hacerle la demostración completa de su resurrección. De los doce, él no perdió a ninguno excepto al hijo de la perdición cuya defección predicha en las Escrituras él preconocía. No podemos admitir la selección de Matías relatada en Hechos como en cualquier sentido del término siendo la del Señor. Sin duda él

era un buen hombre, pero los once lo escogieron sin autoridad alguna. Habían recibido el orden de quedar en Jerusalén y de esperar allí para ser revestidos del poder de arriba por el Espíritu Santo en el Pentecostés; es durante este período de espera y antes de ser revestidos de poder donde ellos escogieron sin razón a Matías echando suertes con el fin de que tomara el lugar de Judas. El Señor no los censuró por haberse metido en sus asuntos, sino simplemente no tuvo ninguna cuenta de su selección, y en su propio tiempo eligió al apóstol Pablo, declarando: “Instrumento escogido me es éste” y de nuevo tenemos la declaración del Apóstol que fue elegido del vientre de su madre para ser un siervo especial y, además, que no fue en nada inferior a los grandes Apóstoles. —Gál. 1:15; 2 Cor. 11:5

De lo que precede, podemos ver que estamos en desacuerdo completo con los puntos de vista del Papado, de la iglesia protestante episcopal, de la iglesia católica apostólica y de los Mormones, conceptos que pretenden que el número de los apóstoles no ha sido limitado a doce, que desde sus días han habido sucesores que hablaron y escribieron con una autoridad igual a la suya. Rechazamos esta opinión, apoyándonos, para hacerlo, en la manera particular con que el Señor escogió estos doce, lo que nos recuerda de la importancia del número doce en las cosas sagradas

que se relacionan con esta elección; para completar, señalamos la figura simbólica de la Iglesia glorificada presentada en Apocalipsis 21. Allí se encuentra muy claramente descrita la Nueva Jerusalén (el símbolo del nuevo gobierno milenario, la Iglesia, la Esposa unida con su Señor) y la imagen afirma de una manera muy notable que los doce fundamentos de la ciudad son preciosos y que sobre estos doce fundamentos están inscritos los nombres de los “doce apóstoles del Cordero” — ni más, ni menos. Cuál mejor prueba pudiéramos tener que nunca hubo otros apóstoles que estos doce apóstoles del Cordero, y que todos los demás fueron, como lo sugiere el apóstol Pablo, “falsos apóstoles”. —2 Cor. 11:13

Tampoco es necesario tener otros apóstoles, porque todavía tenemos estos doce con nosotros (por su testimonio y el fruto de sus trabajos) bajo una forma mucho mejor que para los que estuvieron en contacto con ellos personalmente durante su ministerio. Poseemos los relatos de su ministerio, así como las palabras, los milagros, etc. del Señor. Sus discursos en diversos temas de la doctrina cristiana, los tenemos hoy en sus epístolas bajo una forma muy satisfactoria. Todas estas cosas son “suficientes”, como lo explica el Apóstol, “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Desarrollando el tema, el Apóstol declaró: “No he rehuído

anunciaros todo el consejo de Dios.” ¿Qué hace falta además? —2 Tim. 3:17; Hechos 20:27.

Inmediatamente después de sus cuarenta días de meditación y de prueba por el Adversario en el desierto, y después de haber decidido qué sería su propia conducta, nuestro Señor comenzó a predicar el evangelio del Reino venidero y a invitar las personas a seguirle las cuales se llamaron discípulos. Está finalmente entre los discípulos que él escogió los doce (Luc. 6:13-16). Todos ellos provenían de lo que se podría llamar condiciones sociales muy humildes; muchos de ellos eran pescadores y en cuanto a ellos se relata, sin desaprobación, que los jefes del pueblo “se habían percibido que eran hombres analfabetos [sin instrucción]” (Hechos 4:13). Según toda apariencia, los doce fueron llamados de los “discípulos” en general que habían adoptado la causa del Señor y la confesaban sin dejar sus ocupaciones diarias. Los doce fueron invitados a asociarse con el ministerio del Evangelio y se nos informa que ellos dejaron todo para seguirle (Mat. 4:17-22; Marcos 1:16-20; 3:13-19; Lucas 5:9-11). Los “setenta”, cargados de misión más tarde, nunca fueron considerados como apóstoles. Lucas nos da un relato particular de la selección de los doce; él nos informa que, antes de este acontecimiento, nuestro Señor se retiró sobre la montaña para rezar, evidentemente para tomar consejo del Padre sobre lo que debía hacer y sobre

lo que debían hacer sus colaboradores. Él pasó toda la noche en oración, y cuando vino el día él llamó a sí mismo a sus discípulos (en griego: *mathetes* — alumnos o aprendices) y entre ellos, él escogió doce que nombró también *Apóstoles* (en griego: *apostolos*, enviados). Así es como los doce fueron escogidos — separados y distintos — de los discípulos. —Lucas 6:12, 13, 17.

Los otros discípulos que no fueron escogidos para el apostolado fueron también bien amados del Señor, y sin duda alguna ellos aprobaron totalmente el nombramiento de los doce, reconociendo que se hizo en interés de la obra en general. No sabemos sobre cuales bases el Señor eligió, pero se nos informan los términos de su oración: “Tuyos eran, y me los diste” y también: “a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición” — Judas. En qué sentido o a qué grado el Padre eligió a los doce, esto no tiene ninguna importancia para nosotros. La característica que ellos poseían sin duda alguna era la humildad. Indudablemente, su condición humilde y sus experiencias anteriores en la vida habían sido tales que habían contribuido no sólo a hacer de ellos hombres humildes, sino que además caracteres fuertes, determinados y perseverantes, etc. a un grado que ninguna otra ocupación no habría podido alcanzar. Aprendemos que si la selección de los doce se efectuó en este momento, en lugar de

esperar hasta el Pentecostés (la fecha del engendramiento de la Iglesia), fue en gran medida con el propósito de permitir a estos doce de estar en una meta particular con el Señor, de contemplar sus obras, de oír su mensaje, con el fin de que de esta manera, pudieran al debido tiempo, ser testigos únicos y hacernos conocer y a todos los hijos de Dios las obras prodigiosas de Dios y las palabras sublimes de vida manifestadas por medio de Jesús. —Lucas 24:44-48; Hechos 10:39-42.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de marzo-abril de 2014)